

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

REPUBLICANO SENCILLO

DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Director: DANIEL ORTIZ.

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.

Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.

Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos, fuera de él, diez céntimos de peseta.

Números atrasados, medio real en toda España.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers. Se admiten suscripciones en el kiosko de la Rambla frente á la calle de Fernando.

Despacho: de 10 á 12 de la mañana.

¡ALELUYA!

Entre las mil anécdotas que se cuentan del sublime cantor de *El Dos de Mayo* D. Juan Nicasio Gallego, refiérese una que ha alcanzado gran popularidad y que vamos á contar á nuestros lectores, por venirnos como anillo al dedo en este momento histórico porque atraviesa la política de nuestro país.

Un poeta de la talla de los Estradas y Raholas, se presentó un día en la casa que habitaba nuestro buen D. Juan Nicasio, solicitando una entrevista.

Ya en presencia del ilustre vate, el aprendiz se expresó en estos ó parecidos términos:

—Yo trato de felicitar á una tía que tengo en Cuenca y que cumple años en la próxima semana. Con este objeto he escrito dos sonetos que aquí traigo. Léalos usted y hágame el obsequio de decirme cuál de ellos vale más, para mandarlo esta tarde por el correo.

D. Juan Nicasio sonrió, y alargando la mano cojió uno de los dos papeles que le presentaba el aspirante á poeta. Despues de pasar la vista por el soneto, se lo devolvió al jóven diciendo:

—Mande usted el otro.

—¡Pero si no lo conoce usted...!

—No importa, por malo que sea no puede ser peor que el que acabo de leer.

Pues lo mismo le pasa á EL BUSILIS con la situacion. Peor que lo ha hecho el ministerio Sagasta-Martinez Campos, no puede hacerlo el ministerio Posada.

De aquí el que hoy nos echemos á la calle, contentos y satisfechos, viéndolo todo de color de rosa, no por lo que ha venido, sino por lo que se vá.

¿No están ustedes conformes?

FISONOMÍA DE LA SEMANA.

Al fin cayeron.

Ya estarán ustedes contentos.

Sagasta con los suyos, que es como si dijéramos «Sagasta con lo que tenga» ha liado el petate y nos ha vuelto la espalda trasladando su persona á dos pasos de la Presidencia del Consejo. (1)

¡Vaya con Dios, D. Práxedes!

¡Que duerma en paz el general!

Que descansa el héroe de Zanjón, y que el alivio no sea cosa de cuidado.

No hay para qué repetir al lector las peripecias, incidentes y pequeños belenes ocurridos con motivo de la crisis, que aun negaban los despedidos del poder.

Cuando en el libro de la historia se escriba la caída de Sagasta, aparte de los comentarios, debería consignarse:

«Y el Gobierno con plétora de mayoría en ambas Cámaras y con exhuberante alarde de ser depositario de la confianza de la Corona, llegóse un día á las gradas del trono y... presentó la dimision, y...»

Y saltó y vino Posada á ponernos las peras á cuarto; á dar mucha libertad, mucha; toda la que sea posible, y con la libertad un sopi-caldo á los amigos que hace tiempo solo venian alimentándose de esperanzas y de decepciones.

¡Cuántas fatigas, cuántas boqueras, cuánto tacon de cursiva!

Pero no hay mal que por bien no venga.

Los izquierdistas han aprendido á ser económicos, y de tal suerte se han acostumbrado á la sobriedad,

(1) El Sr. Sagasta hace años que vive dos casas antes de la que ocupa la Presidencia.

que habrán de contentarse con las migajas sobrantes de la mesa del presupuesto.

Porque como hemos entrado en el poder medio fusionados con los sagastinos, es necesario respetar á los empleados de la situacion anterior, aparte de que la ley de empleados no permite otra cosa.

¡Qué se diría si se barrenase!

Es preciso el respeto de la ley que tan sábiamente previene condiciones y circunstancias para aspirar á los destinos públicos.

No basta el ser demócrata y haber pasado toda su vida trabajando por el triunfo de sus ideales, si no reúne otros títulos, ni tiene progenie ilustre, ni *abuelita*, que se fastidie aceptando un puesto humilde; insignificante, y si, por casualidad, no le conviniere, que le echen á presidio por desacato.

El lector conoce perfectamente los compañeros que el antiguo *gran elector* ha designado para que le sirvan de ayuda.

De los nuevos consejeros de la Corona solo dos habian tomado ya la alternativa de ministro, figurando en la plaza pública de la política como *mataores* de cartel.

Los demás tolean por primera vez y los datos biográficos que sobre ellos ha publicado estos días la prensa, no tienen nada de particular.

La historia de los Sres. Gallostra, Suarez Inclan, Sardoal y Valcarcel, ha sido hasta el día una historia breve y de hoy en adelante será *brevísima*.

A juzgar por lo que se dice, el nuevo Gabinete viene dispuesto á repartir la gracia por arrobos, la justicia por quintales y la felicidad del país por toneladas.

Ya vendrá el tío Paco con la rebaja, como dicen en Madrid; siendo en este caso el *tío Paco* el general Serrano ó algun otro personaje influyente de la situacion.

Pasados los primeros momentos de entusiasmo, la sed de hacer justicia se apagará de esa manera lenta y fatal que dá carácter á los gobiernos de bombo y platillo.

¿No lo creen ustedes así?

Nosotros como buenos cristianos, fiamos mucho, muchísimo, en la Virgen, pero al mismo tiempo estamos dispuestos á correr, por lo que suceder pudiera.

La prensa democrática viene acentuando su benevolencia á la nueva situacion.

Esta actitud se explica.

Aparte de la mayor afinidad de las ideas y de la simpatía natural que los propósitos del Gobierno ha despertado, los demócratas pronto tendremos pruebas inequívocas de que la nueva situacion se inclina del lado de la libertad.

Se habla de conceder indulto á la prensa, no estando por su parte conforme el nuevo ministro de Gracia y Justicia con la última circular del Fiscal del Tribunal Supremo, en que se nos apretaba los tornillos.

Ante semejante demostracion de simpatía, la prensa liberal hace bien en acentuar su benevolencia.

En cambio los conservadores trinan por aquello de que nunca puede llover á gusto de todos, y váyase lo uno por lo otro.

Resumiendo los hechos de la semana.

La caída de Sagasta, dicho sea en honor de la verdad, ha sido recibida con general aplauso.

El país, el paisaje y el paisanaje, han demostrado una vez más que estaban hartos de la gestion del bilioso D. Práxedes, de la política del señor marqués de la Vega de Armijo, y de las *genialidades* del general.

Podrá llegar el antiguo adagio de «otro vendrá que bueno me hará» á defraudar las esperanzas formadas por la opinion.

Acaso nuestro veleidoso carácter se canse pronto; quizá Sagasta tuviera razon para gobernar del modo que lo hacia; pero hasta el presente el regocijo que se manifiesta condena semejante presuncion y acusa una mentida simpatía hácia el gobierno que acaba de recibir la puntilla.

Hoy las grandes orejas están en moda, y el Gobierno podría echar raíces si con suerte, un poco menos de aprension y mucho tino, pudiera desenvolverse de la difícil situacion con que ha venido á ocupar los suspirados escaños del poder.

Los izquierdistas vestidos de limpio acuden á los centros oficiales temerosos aún de que la subida de sus amigos no sea una vision horrible.

La prensa, que ayer fué trompeta de la fama de Sagasta, comienza ya á poner el grito en el cielo al con-vencerse de que el porrazo es triste realidad.

Los altos empleados de la situacion que ha terminado, empiezan á hacerse los remolones para abandonar el *piensecillo*.

El país espera con resignacion á que estos momentos de marea cesen.

Y nosotros aguardamos tambien nuevos acontecimientos para tener materia para la otra semana.

CARTAS CANTAN.

XX.

Sr. D. Martin Gala.

Madrid.

Inolvidable Gala... del pensil florido: He recibido un parte tuyo, que dice á la letra: «Matías G. Oli.—Par de lonas.—¿Tas tuerto?» Lo que despues de muchos trasudores y traducciones ha querido decir, segun mi leal saber y entender, lo siguiente: «Matías Gali.—Barcelona.—¿Te has muerto?» Pero ya sabes cómo está nuestra Administracion de Telégrafos: á la altura de la de Correos.

Pues no me he muerto. Aquí estoy vivo y coleando, viviendo de milagro, y turulato con tantas cosas como me suceden.

Sabrás como el Sr. Zabalza (¡excelente persona, que subvencionaba EL BUSILIS segun las malas lenguas!) ha dejado de existir... como gobernador. El queria que le levantásemos una estatua como perseguidor del juego y otros excesos, y, efectivamente, aquí, durante su mando, ni se ha jugado ni se ha timado. Barcelona en masa lo atestigua. Con que á ver si *salta y viene* esa estatua.

Otra que tal merece el inspector jefe de órden público, Sr. Torres. Este país le ha desconocido. No hay otro Torres en España é islas adyacentes... Pero no nos ensañemos con los vencidos.

Interinamente ha sido nombrado gobernador el señor Gil Maestre, aquel juez, ya te acordarás, que ha sentado tan bien la mano á las Celestinas y jugadores, y ojalá se quedara para siempre. Escuso decirte si EL BUSILIS se alegra. Tenemos tan pocas ocasiones de aplaudir, que el día que se presenta una persona que lo merece, echamos la casa por la ventana.

Mis colegas *La Publicidad* y *la Gaceta* han sostenido estos días una interminable polémica sobre numismática, cosa que á los aficionados á las monedas antiguas nos ha traído á mal traer. Un amigo mío dice que prefiere un duro á todos los ochavos morunos ó chinos que pueda haber en una coleccion que piensa comprar en 35.000 pesetas el Ayuntamiento, y á propósito de lo cual ha sido la polémica. Pero debo advertirte que este amigo mío es un ignorante. Se lo voy á enviar á Roca y Roca para que lo desasne.

No sabes? He tenido un disgustillo con mi amigo del alma Romo Jara. Me pidió con mucha necesidad que

le hiciese un favor, arreglarle aquella cara dificultosa que tiene, y así lo hice. Lo que no sabes es que tiene este sugeto la caballerosa propiedad de tirar tiritos por la espalda; pero le pasa lo que al reloj de Pamplona, que apunta y no da. Para remate ha puesto un comunicado en el honrado *Diluvio* suplicando á toda la prensa decente que lo reprodujese, cosa que ningun periódico ha hecho, lo que me hace pensar que el único diario decente que hay en Barcelona es *El Diluvio*. ¡Qué honor para la familia europea! ¡Recibir la patente de decencia de un Romo Jara! Escuso decirte que en el remitido (que he hecho poner en un cuadro) dice todas cuantas pequeñas infamias se le pueden haber ocurrido, y siente que la bala de su revolver no haya salido, porque se hubieran alegrado todas las personas honradas de Barcelona. Efectivamente, creo que los Sres. Lasarte, Torres el inspector, Laribal, aquél que mira contra el gobierno, los directores de algunas sociedades de crédito, ciertos caballeros que pasean por la Rambla y otros que no recuerdo en este momento, hubieran tenido un día de gusto. Pero EL BUSILIS tiene una vida muy larga delante de sí, porque ha de sentar algunas costuras todavía.

Adios, amigo Martin; si dentro de tres meses no recibes carta mia hazte la cuenta que he muerto á manos del tremebundo Jara, de ese espanta chiquillos. ¡Qué miedo!

Tout á toi.

GALÍ (MATIAS).

LOS NUEVOS MINISTROS.

Posada Herrera.

(Música de *Barba Azul*)

Fuí señor muy conocido por mi nombre y apellido, cuando la union liberal; y ningun jóven ni viejo me aventaja en el manejo del manubrio electoral. He logrado, dando cuerda á Sagasta y á la izquierda, formar una situacion. No confío en ser eterno mas tiene vida el gobierno hasta el cambio de estacion.

Yo soy D. José un gran cuco y un gran pez.

Moret.

En el suelo gaditano vió la luz este español, es simpático y urbano, y se dice que es hermano de san Vicente de Paul.

Lopez Dominguez.

Artillero, pero no como D. Antonio, es; buen oficial que despues con fortuna se elevó y se generalizó; y andando el tiempo confío en que logre hacer su avío, porque no es tonto ni viejo, y cuando quiera un consejo se le puede dar su tío.

Ruiz Gomez.

Este Gomez es aquel que habló de los pararrayos, y á quien desde aquella fecha llamo *Lúcas*, no Servando.

Gallostra.

Por no conocer sus planes al ascender á ministro, la Bolsa bajó un entero presintiendo un cataclismo. Y hay quien apuesta que cuando aquellos sean conocidos, si la Bolsa bajó un uno, entonces bajará un cinco.

Suarez Inclan.

Este señor de Suarez fué de la union liberal, y es amigo de Posada, y pare usted de contar.

Linares Rivas.

Es abogado muy diestro, en la oratoria maestro, propende á la democracia, y dicen allá en Galicia que si carece de *gracia* nos hará en cambio, *justicia*.

Valcarcel.

Es todo un vice-almirante, no tiene historia política, ¡con tal que tenga talento para arreglar la Marina!...

Sardoal.

(Música del *Joven Telémaco*)

¡Quién pensara que sería hoy ministro Sardoal! ¡qué disgusto pasaría si lo viera su papá! ¡su papá!

CÓDIGO O.

DEBERES DE BUENA SOCIEDAD

por

Don Camilo Fabra.

II.

VISITAS.

Tiene la palabra D. Camilo.

« Las relaciones sociales exigen las visitas para conservar el calor de aquellas, que sin estas podrian irse enfriando hasta extinguirse. »

Perogrullada número 1. Aplicándole á V. todo el rigor de la ley, á esto se le llama necesidad.

« A la primera indicacion de que debe terminar la visita, indicacion que jamás es directa, pues en este caso grosería fuera... »

¡Trasposicioncitas y todo! pero que se conoce por el tono de la voz, por la falta de animacion en la conversacion, etc., etc., la visita debe darse por terminada. »

Más que en el tono de la voz se conoce en los bostezos.

Si la persona á quien dedicamos la visita se duerme, la etiqueta exige que nos retiremos de puntillas, encargando á los criados de la casa que le den espresiones cuando despierte. Las personas de buen tono no repiten la visita hasta que transcurren media docena de quinquenios.

« Los cumplidos pueden degenerar en ridículos en particular cuando se trata de pasar. »

¿Pasar qué? ¿Pasar por alto? ¿Pasar á mejor vida?

¿Pasar de treinta y una? ¿Pasar de raya?

« ¡El pase V.!—No V.—A V. corresponde—es señal de cortedad y falta de trato social. »

¿Se dice en su lugar?

¿Qué nos conocemos de cuatro dias?—¡Huya V. de aquí!—¿Quiere V. callar?—¿Qué somos moros?

« Las primeras frases que se cambian en las visitas han de huir de la vulgaridad, que indica pobreza de ingenio. »

Las segundas tambien, y hasta las terceras y así sucesivamente.

Aquí podia haberse lucido D. Camilo, poniendo á continuacion la lista de las primeras frases con que él demuestra en las visitas su riqueza de ingenio.

No olvide V. esta lista en la segunda edicion.

« *Gracias, señora.—Es V. muy buena.* » solo se usa en ciertas zarzuelas y únicamente en los cantábiles.

Dice D. Camilo que el *tender las señoras la mano izquierda con descuido, sin mirar apenas, son muestras de distincion.*

Colmo de la distincion:

Una señora zurda y ciega; tiende la mano izquierda y no mira ni poco ni mucho.

« De los antiguos usos aun queda algo. »

Y aun *algos*, y muchos afortunadamente.

Queda la costumbre de comer, beber, y sobre todo, la aficion á las manzanas, que costó un paraiso y tantos sudores á nuestros primeros padres y á sus inocentes hijos, nietos, biznietos, etc., etc., etc., etc.

« En el trato social se ha de tener muy presente que el ridículo está muy expuesto á manifestarse. »

Más lo está aun en los escaparates de las librerías, porque como el escándalo es mayor, es tambien mayor el ridículo.

« Si una señora entra en un establecimiento para ver ó comprar géneros, sería de muy mal gusto estrechar la mano del jefe ó de los empleados. »

¿Pero para qué especie de clase de manera de señoras ha escrito V. el libro, D. Camilo?

• Horas y días de visitas.

« La hora de tres á cuatro es la más ceremoniosa, y » la de cuatro á cinco la de ménos cumplido. »

¿Y las de las cuatro en punto, á qué clase pertenecen?

Motivos de visita de cumplido.

« Las visitas de cumplido se hacen con diversos motivos. »

Las que no son de cumplido tambien.

« Al fijar el domicilio en una poblacion... »

Lo primero que hay que hacer es buscar una casa que trate cara á cara al sol, sobre todo en invierno; que las habitaciones puedan ventilarse fácilmente, y que los dormitorios de tus hijos (si ya son crecidos) no estén contiguos á los de las cocineras, camareras, amas, etc. Así evitarás tentaciones, agujeros en los tabiques y visitas del médico.

« Si la persona tiene alguna representacion social » debe visitar á las autoridades y á aquellos individuos » á quienes sus cargos indiquen como merecedores de » tal distincion. »

Puedes dejar de visitar al albeitar, pregonero, sepulturero, etc., etc.

« Un caballero no visitará á una recién parida sino » un mes despues del alumbramiento. »

¿Quién le mete á V. á escribir de lo que no entiende?

Lo que debe hacerse en este caso es lo siguiente:

A las recién paridas, mientras están en cama, no deben visitarlas los caballeros, ni al mes del alumbramiento, ni al trimestre. Solo se permite la entrada á los parientes íntimos.

Cuando abandonan la cama las recién paridas tampoco pueden visitarlas los caballeros; hasta que llega á su noticia que la recién parida recibe visitas.

Visitas de pésame.

« En semejantes visitas no se piden noticias de la » salud. »

Ya se supone que el difunto sigue lo mismo.

Visitas al encumbrado y al caído.

Visita al encumbrado y al caído,

Si quieres ser un hombre prevenido

Si observas este axioma tan profundo,

Lograrás estar bien con todo el mundo.

Individuos de la familia que visitan.

Todos los que á pié ó en coche pueden salir de su casa y no han de causar estorbo en la agena.

« En ningun caso debes hacer la visita con los niños. »

Ni niños, ni niñas, ni perros adultos, ni gatos jugueteros. Los caballos y el coche han de quedar en la calle.

No estar en casa.

« No estar en casa » ó « no recibe, » son las fórmulas convencionales admitidas en buena sociedad. »

En buena sociedad, Sr. Fabra, se usa solamente « no está en casa. »

Así nadie se ofende.

Se aguarda el « no recibe » para parar los piés á los groseros, que dan á entender, que ya por los porteros ó por otro medio han averiguado que *está en casa*.

Deberes del criado para con las visitas.

Los criados harán con los visitantes lo que los señores de la casa dispongan: ni más, ni ménos.

« El criado no ha de llamar á la puerta de la sala ó » gabinete donde se recibe: las únicas puertas á las » cuales llamará antes de entrar son las del dormitorio y del tocador. »

¿Cree V., Sr. Fabra, que los criados pueden colarse hasta en el retrete de los señores de la casa?

Etiqueta de las visitas.

« Si el caballero lleva guantes se quitará por lo ménos el de la mano derecha. En el caso de que prefera conservarlos puestos, no necesita excusarse. »

Diga V. de una vez: el caballero hará lo que le dé la gana.

« Si la señora brinda un asiento á su lado es preciso » aceptarlo. »

¡Pues ya lo creo!

Si estando á su lado, ella pone el pié encima del tuyo, dirígale en seguida una mirada guiñando el ojo izquierdo. Si contesta el guiño, debes quedarte en la casa hasta que la señora quede completamente sola. ¡Créeme Fabra!

« Un convite á una comida ó baile, equivale á una visita. »

No es verdad Sr. Fabra. No equivale nunca la visita á la comida. Aliméntese V. con visitas y verá V. lo que le pasa.

Etiqueta de la señora visitada.

« Si no hay suficiente intimidad para hablar de asuntos de familia, pueden ocuparse en asuntos de actualidad »

Por ejemplo:

— ¡A los piés de V. señora! ¿Qué me dice V. de esta irregularidad Rius y Taulet?

— ¡Beso á V. la mano! ¿Ha leído V. estas majaderías que ha ensartado el señor Fabra?

— ¡Si señora! ¡Balaguer presidente del Consejo de Estado!

— Parece que á Rius y Taulet no le arrancan la dimision ni á tiros.

— ¡A los piés de V.! Ni á Mascaró tampoco.

— Beso á V. la mano. A Dios gracias ya han aceptado la dimision á Zabalza.

Aquí tiene V., señor Fabra, una visita á su gusto: cortita y de actualidad.

Etiqueta de huésped y hospedada para con sus visitas.

« Si por casualidad estuviere la señora con su amiga hospedada, al anunciarse una visita desconocida de la señora de la casa, aquella deberá hacer la presentación y la señora se retirará al poco rato. »

Sobre todo si visita á la hospedada un caballero solo.

Esta vez estamos conformes, señor Fabra.

El undécimo no estorbar.

(Se continuará)

LA PLUMA.

Antes que el acero tomase carta de naturaleza en nuestra sociedad y se prestara á desempeñar en ella todos los papeles, desde el de muelle de sombrero clac hasta el de aro de miriñaque, la igualdad era un hecho entre los escritores, porque más ó menos adornadas, no tenían á su disposición más que plumas de ganso.

El acero ha venido á destruir esta armonía, y muy triste es decirlo, las plumas cortadas para letra inglesa han hecho ya casi imposible escribir en buen castellano.

Parece á primera vista un absurdo, pero nosotros creemos que la humildad de la herramienta es un indicio de la grandeza de la obra. Y tanto es así, que apostaríamos á que los versos de Rahola y los artículos de Roca y Roca están escritos con punta de diamante.

La pluma de ganso ha pasado hoy á ser patrimonio exclusivo de los memorialistas y de los sacristanes, las dos clases que más reñidas están con la bella literatura.

Aquellas plumas cuyas barbas acariciaron las de tantos génius; cuyos cañones transparentes lanzaron durante tantos siglos á la humanidad la metralla de las ideas, ya no son otra cosa que el pobre adorno de una oscura tienda de comestibles, ó el instrumento pasivo de la colocacion de un sirviente, y los preparativos de un funeral.

Quintana, el gran Quintana, escribía aun en sus últimos tiempos con pluma de ganso. Nosotros hemos visto esa pluma, que en manos de la poetisa Carolina Coronado produjo un bello soneto, cuando acababa de helarse para siempre la diestra que la había manejado muchos años con tanta gloria para España.

Se han trocado completamente los caracteres. En aquella época el alma de los poetas estaba templada como el acero que ahora nos está sirviendo de pluma: hoy aquellas plumas pudieran muy bien arrancarse de las alas de los modernos génius.

Sin embargo, ahora como entonces, la pluma tiene una gran mision, ó mejor dicho, tiene tantas misiones cuantas son las diferentes manos que la manejan.

Ahora como entonces, la pluma en manos de un sábio es la antorcha que alumbrá el caos de la ignorancia, es el oráculo de un nuevo destino, y el arca que encierra los secretos del porvenir.

En manos de un historiador es la azada con que remueve las ruinas; la piqueta con que abre brecha en las tradiciones olvidadas, y la palanca con que pone en movimiento los siglos.

En manos de una mujer es la confidenta de sus acciones, la encubridora de sus vicios y la trompeta que pregona sus virtudes.

En manos de un necio es vidrio de aumento que hace más visible su ridiculez, y obrero que trabaja en su propia ruina.

En manos de un ministro es casi siempre un arma homicida.

En manos de EL BUSILIS pueden ustedes calcular lo que será; nosotros no lo sabemos todavía, porque la actual ley de imprenta nos la veda.

En manos de un fiscal como el del Tribunal Supremo... pero nó, ese no usa ninguna clase de pluma porque no escribe.

¿Sería tan cruel con las letras si conociera lo difícil que es reunir las de un modo que digan algo, en un país donde los gobiernos prohíben hablar de todo?

SAN QUEVEDO.

En la iglesia de S. Esteban de Valencia se ha celebrado funcion extraordinaria (¿fuera de abono?) para extraer un hueso de uno de los brazos del patricio San Luis Bertran.

Autorizaron con su presencia la extraccion, el gobernador eclesiástico, el cura de la parroquia, el fiscal y funcionarios de la curia diocesana y el Presidente de la Audiencia.

Parece que á todos estos señores les llamó la atencion el perfecto estado en que se encuentra el citado cuerpo.

Así lo dice «La Correspondencia de España.»

Nosotros tambien opinamos que este perfecto estado en que se mantiene el cuerpo del patricio enterrado en San Esteban, es una prueba manifiesta de que fué en vida una buena persona, y que esto solo le basta para figurar perpétuamente en los almanaques católicos, apostólicos y romanos.

Solo pedimos que se conceda tambien un rinconcito en el Santoral, á D. Francisco de Quevedo y Villegas que falleció el año 1645 á ocho de Setiembre, dia célebre por el nacimiento de Nuestra Señora y dichosa muerte de Santo Tomás de Villanueva, protector y abogado de D. Francisco (que por lo visto no le ganó un solo pleito.)

En la parte tercera, página 65, de la obra titulada «Vida y obras póstumas de D. Francisco de Quevedo y Villegas» publicado en Madrid en 1720, se lee lo siguiente:

«Habiéndose ofrecido 10 años despues de la muerte de D. Francisco de Quevedo, abrir la bóveda para otro entierro, quisieron algunos caballeros curiosos mirar su cuerpo y le hallaron, con gran admiracion de todos, entero y sin lesion ni corrupcion alguna.»

El que á ruego de Quevedo le enterraran con botas y espuelas, no explica la incorruptibilidad.

Nada, nada. SAN QUEVEDO POETA Y MARTIR.

PUNTADAS

LA NOVELA DE ROMO JARA.

CAPÍTULO I.—De cómo EL BUSILIS comenzó á atacar el contrabando y el matute que se estaba haciendo en paz y en gracia... de Dios.

CAPÍTULO II.—De cómo Romo Jara dijo en *La Voz del Llano* que el unto y la grasa era lo que había hecho hablar á EL BUSILIS contra la respetable clase de matuteros y contrabandistas.

CAPÍTULO III.—De cómo EL BUSILIS le dijo al Sr. Romo Jara que si volvía á decir una cosa semejante le plantaría los dedos en la cara.

CAPÍTULO IV.—De cómo el Sr. Romo Jara estampó las siguientes palabras en *La Voz del Llano* del domingo 14 del corriente:

«AL PERDONA-VIDAS EL BUSILIS. AMAGAR Y NO DAR ES COSA DE CHIQUILLOS Y BALADRONES.

LAS BOFETADAS NO SE OFRECEN; SE DAN.»

CAPÍTULO V.—De cómo EL BUSILIS, que no es camorrista de suyo, se vió en la triste necesidad de pegar al señor Jara en los pórticos de Xifré, el martes á las tres y media de la tarde. Debiendo advertir, á pesar de cuanto pueda decir el señor Jara, que EL BUSILIS iba solo y antes de acercarse al señor Jara tiró el baston que llevaba para poderle dar con las manos, que era lo estrictamente ofrecido.

CAPÍTULO VI.—De cómo EL BUSILIS movido á compasion por la cara de pavura que tenía el señor Jara le dejó para irse, y cómo cuando estaba de espaldas al agredido, este heróico sugeto sacó un revolver y le disparó á quema ropa.

CAPÍTULO VII.—De cómo, por tenerlo todo malo, hasta las cápsulas de revolver le fallan al Sr. Jara, (Romo).

CAPÍTULO VIII.—De cómo el decente Romo Jara ha hecho insertar en el honrado *Diluvio* un remitido

que ha pasado al *Debe* de la cuenta que EL BUSILIS tiene abierta al supra dicho decentísimo caballero.

Fin de la primera parte.

Una pregunta suelta:

¿Con qué derecho tutea el señor Jara al que le está pegando de mogicones? ¿no sabe que eso está feo?

¡Con que eras tú! exclamaba el martes (¡día aciago!) en los pórticos de Xifré, el amigo Romo.

EL BUSILIS se acordó en aquel momento de la zarzuela *Pascual Bailon* y contestó: *Si tal.*

¿Con que eras tú el autor?

Si tal, etc., etc.

En Toledo sigue el bandolerismo; á un escopetero le han roto el bautismo; pero nos consuela de tanto cinismo, que en muchas provincias sucede lo mismo.

¿Saben ustedes lo que es un *Oho-ban* ó un *Ko-ban*?

¿Una *coba* que nos dan?

No señor.

Es una cosa que solo saben los señores Imamura, Wa-ran, Sarazin, Bonuvul, Sampere y Miquel y algunos otros.

¡Dios mio, y qué ganas tiene EL BUSILIS de ser sábio para enterarse de todas estas *Kobas*!

El 1.º de Noviembre, vispera del día de difuntos, se publicará un folleto de 16 páginas, suplemento á EL BUSILIS, con el objeto de honrar la memoria de los escritores españoles Mariano José de Larra, Roberto Robert, Eulogio Florentino Sanz, Antonio Llovera, Gustavo A. Becquer y Joaquín María Bartrina.

El folleto contendrá trabajos escogidos de estos inolvidables autores.

Hemos celebrado, como decimos en nuestro primer artículo la caída de Sagasta, Zabalza, Torres y compañía, vistiéndonos de color de rosa en señal de alegría.

Hacemos de nuevo esta aclaracion para que no pudiese llegar á suponer alguno que era por otra cosa.

Cuando caigan estos señores, *ripitiremos.*

En Villafranca del Duero se han servido reemplazar al maestro del lugar con uno que es tabernero. Obrar con tan poco tino, mal á lo justo se aviene; no es obrar como conviene, es obrar como con-vino.

—Amigo BUSILIS ¿quieres insertarme el siguiente suelto?

«Al pedirse en la Administracion de Correos la lista de cartas detenidas al objeto de ver si había alguna perteneciente á un amigo que se halla ausente, se ha contestado por aquella dependencia, que solo al interesado y mediante presentacion de cédula se podía contestar. Nótese bien que no se trataba de retirar la carta y sí únicamente saber si existía en aquella dependencia.»

EL BUSILIS.—Ya está.

Los ciento cincuenta jornaleros despedidos de las brigadas municipales entretienen el hambre visitando al Sr. Rius y Taulet y al señor Ingeniero su jefe inmediato.

Los trece jornales que acreditan, por ahora, no parecen.

El Sr. Rius y Taulet está ocupadísimo... agarrándose.

La *Gaceta de Cataluña* se ha metido á sábia y por revolver manuscritos viejos é idiomas estraños se olvida de la lengua patria. El otro día al comienzo de un artículo kilométrico decía: «A confesion de parte, revelacion de prueba.»

No sabemos si en chino estará esto bien dicho. En castellano es un barbarismo.
Se dice: «A confesion de parte, relevacion de prueba.»

La *Gaceta* protesta con *El Diluvio* de lo ocurrido con el Sr. Jara.
Tantísimas gracias, y á la recíproca.

Los invisibles átomos del aire en derredor palpitan y se inflaman; ascienden voladores y cohetes, repican de alegría las campanas; en bullicioso son las gentes corren y rien, y se besan, y se abrazan.
¿Porqué tal expansion?... ¿Quién la motiva?
¡Es que cayó Sagasta!

Con sorpresa hemos visto que *La Dinastia* al ocuparse del incidente ocurrido entre el Sr. Jara y nuestro director, no solo deplora y censura el hecho, sino que protesta del mismo en nombre de la dignidad de la prensa.

O nuestro colega no está enterado de la cuestion ó el director de *La Dinastia* con los años, ha cambiado de modo de pensar.

El BUSILIS fué atacado en su honra, el Sr. Ortiz dirigió una saludable advertencia al Sr. Jara, pero éste tras el insulto provocó de nuevo á nuestro director llamándole perdona vidas y diciéndole que las bofetadas no se ofrecen; se dan. El Sr. Ortiz, entonces, deferente siempre con el Sr. Jara, no hizo mas que seguir su consejo.

Esto es lo ocurrido, y si el Sr. Zamora y Caballero, director de *La Dinastia*, tiene memoria, recordará que hace algunos años, en Madrid, y hallándose un íntimo amigo suyo en el Congreso, se promovió entre él y otro periodista una acalorada discusion. El resultado de ésta fué que habiendo faltado el periodista al amigo de *La Dinastia*, éste castigó al insolente en el acto y de la misma manera que ha castigado nuestro director al Sr. Jara.

Entonces nadie protestó en nombre de la prensa.
¿Será verdad que vamos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro?

D. Pio Gullon en sus últimos momentos ha nombrado escribiente al torero Antonio Gil.

Parece que se trata tambien de dar un beneficio para socorrer á este diestro.

Nos parece bien lo segundo y mal lo primero, si no le han colocado en el negociado de beneficencia.

El Correo Catalan ha hecho saber á sus feligreses que la romería que se prepara en Vich á la ermita de San Francesch s' hi moria no la han iniciado los carlistas, sino el obispo de la diócesis.

Ya pueden los romeros ir con reloj.

Nuestro Ayuntamiento se entretiene abriendo y cerrando hoyos alrededor de las palmeras y naranjos del paseo de Colon.

¿Entierran listas en estos hoyos?

Hemos tenido el gusto de ver en los grandes almacenes de *El Siglo* cuatro cuadros hechos al pastel por el jefe del escritorio de dicho comercio, Sr. Bustamandi. Las cuatro otras son notables por más de un concepto, pues brilla en ellas gran inspiracion y conocimiento del arte. El cuadro principal representa una mártir cristiana, y tanto este como el que figura una cabeza de estudio, no desdeñaría firmarlos un verdadero artista.

¿Cuántos conocemos que se dan este nombre, y que nunca llegarán á donde llega el pincel del Sr. Bustamandi!

Por fin vamos á tener un gimnasio digno de Barcelona.

En la calle de Provenza, en un vasto local construído ex profeso, que mide 33 metros de largo por 18 de ancho y 14'40 de altura, se establecerá dentro de poco un magnífico gimnasio, tal vez el único en Europa, dirigido por un amigo nuestro. Habrá sala de armas, tiro de pistola, baños, picadero, etc., etc.

El propietario ha salido para Francia á fin de adquirir los mejores aparatos. Concurrirémos todos, ¿no es verdad, señores?

Al Sr. D. Rómulo Mascaró le han concedido la gran cruz de Isabel la Católica.

¡La merece!

Como vocal de la Junta Revolucionaria prestó grandes servicios en 1868.

El día 4.º de Diciembre abrirá el Sr. Parés su gran salon de exposicion cuya edificacion se ha hecho con esta sola intencion. Cuando llegue la ocasion de la inauguracion daremos nuestra opinion sobre la exposicion.

Señor Roselló, señores de la Junta del Hospital de Santa Cruz ¿qué les parece á Vds. *Donna Juanita*? ¿Verdad que hace levantar los cascos? Hasta el niño Tort, según los periódicos, se ha salido de madre.

Nada, nada, espectáculos así son los que hacen falta.

Se quejaban algunos timoratos de la Frigerio, y ahora nos ha venido un *refrigerio* que ya, ya!

¡Animo, Sr. Roselló, y al escenario á hacer bulto, ahora que se llena todas las noches.

Si nuestros colegas no tienen corresponsal en Lérida pueden dirigirse á D. Lorenzo Alonso (padre) en la seguridad de que no verán el pelo al dinero en los días de su vida.

Del *Diario de Barcelona* del viernes:

«Ayer á las diez y media de la tarde....»

Con la marcha que lleva *El Diario* tengo calculado que el año próximo ya le corresponde decir: «A las cinco de la noche,» «á las seis del mediodía» y hasta «á las trece y cuarto.»

Tambien nos dice *El Diario* que en Gerona falleció una criatura porque comió una castaña entera.

Si la pobre criatura hubiera comido la castaña, á buen seguro que *El Diario* no hubiera tenido ocasion de dar esta castaña al sentido comun.

COMER. v. a. Masticar una sustancia sólida y pasarla al estómago por medio de la deglucion.

¿Porqué la causa llamada de los empedradores ó sea la que trata de la irregularidad descubierta últimamente en el Ayuntamiento no se sigue por el Juez del distrito de Palacio, que es el que marca la ley y sí por el del distrito del Pino?

¿Habrá, busilis en esto?

Y sigue el Sr. Jara tratando de interesar al público que no presencié la cuestion que tuvimos con él.

En un nuevo remitido que dirige á *La Vanguardia* dice que ha tenido dos vómitos de sangre.

¿Serán esos vómitos tan verdad como los fingidos desmayos que le suelen dar en las reuniones públicas, de los cuales se ha burlado tanto con nosotros en el seno de la confianza?

Todo pudiera ser, porque el Sr. Jara es un cómico consumado.

El 23 de Setiembre próximo pasado y en su número 34 decía EL BUSILIS:

«Un colega propone que se pida al gobierno el nombramiento del Sr. Gil Maestre para Gobernador civil de Barcelona.»

«EL BUSILIS.—SÍ.»

El Sr. Moret al admitir la dimision del Sr. Zabalza, ha nombrado gobernador interino á nuestro candidato.

Mucho nos alegramos y más nos alegraremos si se le nombra definitivamente Jefe civil de esta provincia.

EL BUSILIS se propone ser ministerial del antiguo Juez de San Beltran, si como cree, dicho señor, al cambiar de cargo, no cambia de manera de pensar.

Plágio.

En la redaccion de un colega ensayaron el jueves por la noche la pieza titulada *Lluven bofetones*.

Ha habido cristales científicos rotos y manos estropeadas.

Se habla de un desafío á barba.

¡Qué barbaridad!
Eso es lo que tiene engañar como chinos á los propietarios.

Dice un periódico que al tenerse conocimiento de que el Sr. Gil Maestre había sido nombrado gobernador civil de esta provincia, se reunieron los principales dueños de las casas de juego y jugadores de esta capital, y acordaron cerrar aquellas mientras estuviese al frente del gobierno el celoso juez del distrito de San Beltran.

¡Y EL BUSILIS que creía que ya no se jugaba!

SECCION RELIGIOSA.

Santo del día.—Gloriosa resurreccion de la justicia en la Plaza de Palacio.

Cuarenta horas.—Tardará el Sr. Gil Maestre en formar el padron de los ciudadanos cuya permanencia no nos conviene.

Visperas.—Del ayuno con abstinencia de carne en todos los garitos de la provincia.

Procesion.—De tarugistas, timadores, jugadores y demás gente ordinaria para tomar el fresco fuera de la provincia y enterrar tarugos, ganzúas etc., etc.

Plática.—Entre los señores Sócios del Círculo del Liceo comentando el libro de su consocio D. Camilo.

Gozos.—Entre los hombres de bien por el nombramiento del Sr. Gil Maestre.

ANUNCIOS

COMPANÍA GENERAL DE CARBONES NACIONALES
250 acciones

Con el 15 por 100 de dividendo.

Se anda buscando con mucha necesidad al individuo que ha de pagar estos dividendos. Esperamos de su decencia, dignidad y honradez que se presente cuanto antes.

El tal individuo es el Sr. R. J., esa sensitiva, según los enemigos de EL BUSILIS.

LECCIONES DE ASTRONOMIA

de 2 á 3 de la madrugada

por

el humorístico enciclopedista

D. J. COLL Y BRITAPAJA.

ESTRELLAS, PLANETAS Y COMETAS

DE TAMAÑO NATURAL.

Lista de los señores que han acertado la solucion al problema publicado en el número anterior.

Todos los vecinos de Barcelona y los forasteros, que ya conocen á fondo á nuestro Alcalde.



LA GACETA DE CATALUÑA

HA FALLECIDO

¡A. D. G.!

El sentido comun, la lógica, la gramática castellana y especialmente el partido posibilista de Cataluña, suplican á todos los republicanos que la encomienden á D. Pedro Botero.

El duelo se despide en la administracion de La Publicidad.

CORRESPONDENCIA DE EL BUSILIS.

Correo Interior.

S. E.—Algo se pone sobre los atrasos que les debe á ustedes el Ayuntamiento.

V. O.—Siempre hacemos lo que nos parece.

F. de P.—Se le agradece y cuente usted conmigo.

S. V. M.—El suelto es fuertecillo.

F. P.—Enterados.

M. F.—Si en la Cátedra de Física no hay libros de texto acudan ustedes en queja al rector, y si no les atiende, ya le daremos un meneito.

S. J. B.—El último no peca de largo sino de carecer de interés.

C. P.—Si esa Sociedad de la calle de Caspe no paga á sus ingleses, es que quiere ponerse á la altura de nuestros primeros sietemesinos.

G. C.—Esas quejas contra la Administracion de Correos por haberle faltado á usted sellos, están en su punto, pero es predicar en desierto.

Fray Verdades.—Espíquenos usted quién es el agente, y quién el millonario.

Redondo y Xametra, impresores.—Tallers, 51-53.